

iluminando la política de mi patria es porque soy pastor, y es a partir del Evangelio, que es una luz que tiene que iluminar las calles del país”.

Los tres años de la vida de Romero como arzobispo de la capital salvadoreña son su calvario y el culmen de su misión. Los asesinatos de campesinos, sacerdotes y catequistas arrecian, la opción preferencial del arzobispo por los pobres pasa por ser una forma de agitación social, se boicotea la transmisión de sus homilías por la radio diocesana, que en un solo año sufre diez atentados con bombas. Mientras se estrecha el cerco en torno a su persona, algunos sectores de la jerarquía eclesiástica lo marginan o lo abandonan a su suerte.

No obstante, su labor comienza a ser reconocida en el ámbito internacional, tanto que en 1979 es candidato al Premio Nobel de la Paz, y en febrero de 1980 la Universidad Católica de Lovaina le otorga el doctorado *honoris causa* por su defensa de los derechos humanos. Allí Romero pronuncia el discurso que será considerado como su testamento: “Entre nosotros -dice- siguen siendo verdad las terribles palabras de los profetas de Israel. Existen entre nosotros los que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que amontonan violencia y despojo en sus palacios; los que aplastan a los pobres; los que hacen que se acerque un reino de violencia, acosados en camas de marfil; los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país [...] Es, pues, un hecho claro que nuestra Iglesia ha sido perseguida en los tres últimos años. Pero lo más importante es observar por qué ha sido perseguida. No se ha perseguido a cualquier sacerdote ni atacado cualquier institución. Se ha perseguido y atacado aquella parte de la Iglesia que se ha puesto del lado del pueblo pobre y ha salido en su defensa. Y de nuevo encontramos aquí la clave para comprender la persecución a la Iglesia: los pobres”.

El 23 de marzo de 1980, Domingo de Ramos, pronuncia en la catedral de San Salvador el sermón que ha pasado a la historia como “La homilía de fuego”. Después de una nueva oleada de asesinatos que deja en una semana 43

cadáveres, lanza desde el altar un llamamiento a los hombres del ejército. “Ante una orden de matar que dé un hombre -afirma- debe de prevalecer la Ley de Dios que dice: No matar... Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios... Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado.... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión...!”

Al día siguiente, un descapotable rojo se para enfrente de la capilla del Hospital de la Divina Providencia donde el arzobispo está celebrando Misa. De la ventanilla trasera asoma un rifle, pero los fieles, que miran al altar, no pueden verlo. “Que este Cuerpo inmolado y esta Sangre sacrificada por los hombres nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo”, dice terminando su última homilía. El disparo, cuentan los presentes, sonó como una bomba. Romero cayó a tierra con el corazón atravesado, mientras el automóvil se daba a la fuga. Tres décadas después de su muerte se supo que los Escuadrones de la Muerte habían pagado a su asesino 114 dólares.

El Papa Francisco, declarándolo mártir por odio a la fe, lo proclama beato en febrero de 2015 y su canonización tuvo lugar el 14 de octubre de 2018 en la Plaza de San Pedro.



# DÍA DE LA CERO DISCRIMINACIÓN

“No podemos lograr un desarrollo sostenible si se excluye a las personas de la posibilidad de una vida mejor”

El excluir también significa DISCRIMINAR, es por eso, que el 1° de marzo se celebrará el “Día de la Cero Discriminación”.

El Día de la Cero Discriminación fue establecido en 2013 por la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), para poner fin a las desigualdades.

Aún con dicho precedente, todavía existen países que no aplican estas leyes y provocan que se trate de manera diferente a las personas, por ejemplo, las excluyen de servicios esenciales o restringen injustamente el modo en que pueden, por lo que se generan violaciones a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

Algunos tipos de desigualdades en la actualidad son: el acceso y garantía de derechos por razones de sexo, edad, salud, ocupación, ingresos, discapacidad, orientación sexual, identidad de género, raza y religión, entre otras.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas, la desigualdad está aumentando para gran parte de la población mundial, lo que agrava el riesgo de división y obstaculiza el desarrollo económico y social.

Por lo tanto, se vuelve clave la eliminación de leyes, políticas y prácticas discriminatorias para garantizar la igualdad de oportunidades y reducir las desigualdades. Al mismo tiempo, se destaca la necesidad de promover un crecimiento social y económico, sobre todo en los sectores de salud, educación, protección social y trabajos dignos.

El Estado de México cuenta con la Ley para Prevenir, Combatir y Eliminar Actos de Discriminación,

la cual busca generar un entorno donde existan las mismas oportunidades sin importar condiciones de ningún tipo.

Sin embargo; acabar con las desigualdades y la discriminación no es una tarea exclusiva de los gobiernos. Todas y todos tenemos un papel importante que cumplir y es defendiendo la voz de la comunidad, apoyando con conocimiento y posición para influir en acciones de cero discriminaciones, construyendo relaciones de confianza con organizaciones, gobiernos y academia y que juntos encuentren formas innovadoras para lograr impactos transformadores en su comunidad.

Es por eso, que el 1° de marzo, celebramos el derecho de todas las personas a vivir una vida plena y productiva con dignidad y sin discriminación.

Centro de Prevención del Delito del Secretariado Ejecutivo del Sistema Estatal de Seguridad Pública  
Twitter: @CPDedomex  
Facebook: Centro de Prevención del Delito del Estado de México

